



Bendición del Belén de Escuelas Católicas 2013

Está bien que el Belén se encuentre a la entrada. Significa que todos los que lleguen a nuestro habitual lugar de trabajo, sientan que aquí se abre las puertas y se acoge a cualquiera.

Quien llegue buscando algo, a alguien, lo primero que se encuentra es con ALGUIEN en la apariencia de NIÑO.

Bendecir es “decir-bien”.

Que digan bien de nosotros cuando llamen a la puerta, cuando marchen de aquí habiéndose sentido escuchados, reconocidos.

+ Evangelio según San Mateo 11, 2-11.

¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?

Juan, en la cárcel, oyó hablar de lo que Jesús estaba haciendo, y envió algunos de sus seguidores a preguntarle si él era el que había de venir o si debían esperar a otro.

Jesús les contestó:

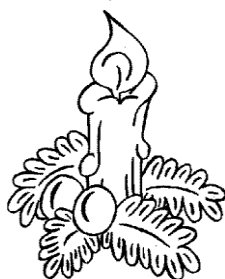
- Id y contadle a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. Y dichoso aquel que no pierde su confianza en mí.

Cuando se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de Juan, diciendo:

- *¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una cana sacudida por el viento? Y si no, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre lujosamente vestido? Los que se visten lujosamente están en la casa de los reyes. En fin, ¿a qué salisteis? ¿A ver a un profeta? Sí, verdaderamente, y a uno que es mucho más que un profeta. Juan es aquel del que dice la escritura:*

*“Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.”
Os aseguro que entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.*
Palabra de Dios

2. Encendemos la Vela de la Esperanza



Señor Dios, encendemos esta LUZ en este camino de Adviento, para que nos alumbre a todos nosotros y a nuestras familias y amigos. Y, sobre todo, para que, en medio de la noche, Jesús salga al encuentro de nuestras vidas y pueda vernos también. Ya sabemos que Él es la LUZ verdadera, pero necesitamos que nos encuentre y nos vea para que podamos recibirle como al amigo que viene de lejos y se quede a vivir con nosotros. Amén

Oramos juntos

Señor Dios, necesitamos que nos recuerden
que Tú vienes a nuestro encuentro.
Adviento es un buen momento para despertarnos
y volver nuestro corazón a ti.

Somos muy olvidadizos y no sabemos
tenerte presente en nuestra vida.
Aunque ya no somos jóvenes, creemos que no
tenemos necesidad de ti.

Cada año Tú nos invitas a estar vigilantes,
a preparar nuestro corazón.
La Navidad está cerca y Tú quisiste hacerte uno
como nosotros para que tuviera sentido nuestra vida.

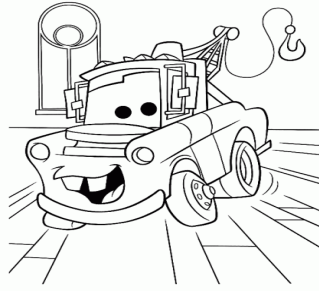
Desciende otra vez a nuestro ámbito de trabajo,
a nuestra familia, a este mundo
que no quiere conocerte.

¡Ven y sálvanos de nuestra ceguera interior!
¡Ven y acompáñanos en cada paso que demos!

¡Ayúdanos a abrir las puertas de nuestra casa,
de nuestra vida para darte hospitalidad
y así experimentemos la verdadera fraternidad!

Nos faltan aún muchas cosas para ser mejores;
por eso te decimos: ¡ven, ven y ábrenos
los ojos, la mente y el corazón
para que sepamos verte a través de los demás,
que nos hermanan en un mismo caminar!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo...



El mecánico del alma

Si plateamos el Adviento como un viaje al país de la esperanza, este cuento encaja muy bien:: Dios viene en persona a salvarnos. No debemos esperar a nadie más, El actúa a través de los demás. Estamos en el buen camino.

*

Una vez iba un hombre en su coche por una larga y solitaria carretera cuando de pronto su coche comenzó a detenerse hasta quedar parado del todo. El hombre bajó, lo revisó concienzudamente, trató de averiguar qué era lo que se había estropeado. Pensaba que pronto podría encontrar el desperfecto que tenía su coche pues hacía muchos años que lo conducía y lo conocía muy bien; sin embargo, después de mucho rato se dio cuenta de que no encontraba el fallo del motor.

En ese momento apareció otro coche, del cual bajó un señor a ofrecerle ayuda. El dueño del primer coche dijo:

- *Mire, este es mi coche de toda la vida, lo conozco como la palma de mi mano. No creo que usted sin ser el dueño pueda o sepa hacer algo.*

El otro hombre insistió con una cierta sonrisa, hasta que el dueño del coche dijo:

- *Está bien, haga el intento, pero no creo que pueda arreglarlo, éste es mi coche y...*

El segundo hombre se puso manos a la obra y en pocos minutos encontró el fallo que tenía el coche y lo pudo arrancar. El primer hombre quedó atónito y preguntó:

- *¿Cómo pudo arreglar el fallo si es MI auto...?*

El segundo hombre contestó:

- *Verá, mi nombre es Félix Wankel. Yo inventé el motor rotativo que usa su coche*

Cuántas veces decimos: Esta es **mi** vida. Este es **mi** destino. Esta es **mi** casa. Este es **mi** problema. Este es **mi** dolor. Este es **mi** carácter... Déjame a **mí**, sólo yo puedo resolver el problema. Nadie puede entenderlo. No quiero molestar con **mis** cosas a nadie... **Yo, mi, me, conmigo...**; a cada paso usamos estos pronombres. Hay excesivo **"yoísmo"** en nuestras conversaciones. La madurez personal, dicen los entendidos, comienza cuando el **yo** va desapareciendo.

Al enfrentarnos a los problemas y a los días y momentos difíciles, creemos que nadie nos podrá ayudar pues **"esta es MI vida"**. Pero te voy a hacer una pregunta:

¿Quién hizo la vida? ¿Quién hizo el tiempo? ¿Quién hizo todo lo que nos rodea? ¿Quién creó la familia? ¿Quién...? Solo aquel que es el autor de la vida y el amor, puede ayudarte cuando te quedas tirado en la carretera de la vida. Te doy sus datos por si alguna vez necesitas un buen **"mecánico"**.

Nombre del mecánico del alma: *Dios*

Dirección: *el cielo y tu corazón.*

Horario: *abierto las 24 horas del día, 365 días al año y durante toda la eternidad.*

Garantía: *Total. Por todos los siglos*

Respaldo: *Eterno.*

Dios siempre está ahí. Habla a través de los otros y de muchas situaciones...

Se termina con esta breve oración rezada entre todos:

- Señor Dios y Padre nuestro, muchas veces no te reconocemos en la ayuda que nos das cada día. Haz que sepamos descubrirte con los ojos del corazón. Haz que sepamos reconocerte en los demás: familia, amigos, compañeros, gentes anónimas que caminan a nuestro lado. Y aunque a veces nos olvidemos y despistemos, Tú no dejes de acompañarnos con tu presencia silenciosa. Amén.

